

Visita al Hospital Las Mercedes (MINSA)

**Mensaje del Cardenal Michael Czerny SJ,
Enviado Especial del Santo Padre León XIV para la
XXXIV Jornada Mundial del Enfermo
Chiclayo, Perú
9 de febrero de 2026**

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Con profundo afecto pastoral y en nombre de Su Santidad el Papa León, me hago presente hoy en este querido e histórico **Hospital Las Mercedes** de Chiclayo, que el Santo Padre bien conoce. Esta visita la realizo en el marco de la XXXIV (trigésima cuarta) Jornada Mundial del Enfermo, que la Iglesia celebra cada 11 de febrero, memoria litúrgica de Nuestra Señora de Lourdes, consuelo de los afligidos y esperanza de los que sufren y que este año se realizará en esta ciudad.

A ustedes, queridos enfermos, deseo decirles, ante todo: no están solos. Cada uno de ustedes es mirado con amor por Dios y abrazado por la Iglesia. En la fragilidad del cuerpo, el Señor se hace especialmente cercano y transforma el dolor, cuando es ofrecido con fe, en fuente de gracia, de unión con Cristo crucificado y resucitado. María, la Madre que en Lourdes se manifestó como signo de sanación y ternura, camina a su lado y los cubre con su manto maternal.

A los familiares, que acompañan con paciencia, sacrificio y amor silencioso, el Santo Padre les expresa su gratitud más sincera. Su presencia fiel es un testimonio vivo de caridad, y su entrega cotidiana es una forma concreta de esperanza que alivia y sostiene.

A ustedes, médicos, enfermeros, enfermeras y todo el personal de salud, quiero transmitir el reconocimiento del Papa León por su vocación generosa. Cada gesto de cuidado, cada decisión responsable, cada palabra de aliento que ofrecen es una expresión del Buen Samaritano que se inclina ante el que sufre.

Su trabajo no es solo una profesión, sino un auténtico servicio a la vida y a la dignidad humana.

A las autoridades hospitalarias y responsables del sistema de salud, les agradecemos su compromiso en la construcción de espacios donde la ciencia, la ética y la compasión caminen juntas. El cuidado integral del enfermo —del cuerpo, de la mente y del espíritu— es una responsabilidad compartida que honra a la sociedad cuando se ejerce con justicia y humanidad.

Saludo y bendigo al voluntariado y miembros de la pastoral de la salud. Su entrega generosa, muchas veces silenciosa y discreta, hace visible la cercanía de la Iglesia allí donde el dolor podría hacer perder la esperanza. Ustedes son testigos de que el amor cristiano no es una idea, sino una presencia viva.

En el Dicasterio al Servicio del Desarrollo Humano Integral, consideramos el ámbito de la salud desde una perspectiva integral, como un elemento con implicaciones para la totalidad de la persona y para toda la sociedad, reconociendo que todo lo que hacemos tiene consecuencias para el cuidado de la persona y viceversa.

Siguiendo el mandato de la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium* (2022) del Papa Francisco, el Dicasterio procura acompañar y apoyar las iniciativas de las Iglesias particulares, de las Conferencias Episcopales, de los Institutos de vida consagrada, de Cáritas, etc. (PE 171), sin sustituir a estos actores, que son de hecho los primeros responsables de sostener a su pueblo allí donde se encuentran y actúan. Esta nueva manera de actuar se ha hecho también para valorar las diversas perspectivas presentes en el ámbito local, que un enfoque centralizado terminaría necesariamente por sofocar.

Por ejemplo, existen grandes desafíos relacionados con las condiciones inadecuadas de los servicios de salud, el acompañamiento espiritual de los enfermos o el acceso a la atención médica en muchos países, y es tarea de todos los cristianos trabajar para enfrentarlos. De hecho, las Iglesias particulares están comprometidas en este frente y el Dicasterio puede colaborar en la creación de una red facilitando los contactos entre quienes desean ayudar y quienes pueden intervenir a nivel local; entre quienes se enfrentan a un problema por primera vez y quienes ya tienen experiencia en la materia, poniendo de relieve y valorando todo lo bueno que ya existe y da frutos. Con este fin, podemos ayudar creando puentes, sensibilizando y promoviendo la formación, sin pretender imponer una visión única que sería una contribución superficial o distorsionada.

En esta Jornada Mundial del Enfermo, el Santo Padre nos invita a renovar la certeza de que el sufrimiento no tiene la última palabra, porque Cristo ha vencido a la muerte y ha transformado la cruz en camino de vida. Que este hospital sea siempre un lugar donde la esperanza no se apague, donde el dolor sea escuchado y donde el amor se haga visible en cada rostro.

Confiamos a todos ustedes a la intercesión de Nuestra Señora de Lourdes, para que les conceda consuelo, fortaleza y paz. Pidamos su ayuda por todos los que sufren, los necesitados de compasión, escucha y consuelo, y acudamos a ella con esta antigua oración, para rezar por quienes viven en la enfermedad y en el dolor:

*Dulce Madre, no te alejes,
tu vista de mí no apartes.
Ven conmigo a todas partes
y nunca solo me dejes.
Ya que me proteges tanto
como verdadera Madre,
Haz que me bendiga el Padre,
el Hijo y el Espíritu Santo.*

Y, como signo de la cercanía del Papa León, les imparto de corazón la Bendición Apostólica, a todos los enfermos, a sus familiares y a quienes los cuidan, a los trabajadores del ámbito sanitario, a las autoridades del sector salud y a los agentes de pastoral de la salud.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre + Hijo + y Espíritu Santo +,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
Amén.